

CONCLUSIONES

1

Somos conscientes de que el tiempo dedicado a este congreso no ha sido suficiente para poder abordar en profundidad todos los aspectos de este problema, ni poder llevar a cabo los enriquecedores debates que nos hubiera gustado mantener y, mucho menos, visibilizar todas las buenas prácticas de nuestros centros.

Pero lo consideramos la continuación de un primer encuentro que se celebró en La Palma y un alto reflexivo en el camino emprendido, que deseamos tenga continuidad y expansión en nuestros centros educativos.

El problema que aquí nos ocupa ha sido considerado de EMERGENCIA PLANETARIA. Tiene repercusiones en todo el planeta, y se trata de un proceso sistémico, en el que las consecuencias de unos factores son causa de otros. Una cadena que es preciso romper.

Hay algunas incertidumbres, especialmente con relación a los posibles escenarios futuros; pero aun los más optimistas auguran un incremento térmico que va a ser imposible evitar.

EVIDENCIAS

Los paleorregistros indican que, en la historia geológica de nuestro planeta, han tenido lugar profundas modificaciones en el clima que han alterado la vida en la Tierra, pero todos los expertos que nos han acompañado coinciden en que la gravedad del problema actual es la **VELOCIDAD** con que se están produciendo estos cambios.

El crecimiento exponencial observado guarda un evidente paralelismo con el incremento de acciones humanas, lo que no deja lugar a dudas sobre la relación entre ambas variables.

Los gases de efecto invernadero son los causantes directos del incremento de la temperatura media de la Tierra, que trae como consecuencia la fusión de los hielos, lo que provoca un aumento del nivel del mar y una disminución de las reservas hídricas del planeta.

El primero, provoca la inundación de zonas costeras y la pérdida de territorios emergidos, especialmente alarmante en espacios insulares.

La segunda, trae como consecuencia que muchas zonas carezcan del aporte de agua dulce necesario en la época estival, que es precisamente cuando se produce el estrés hídrico, debido a la disminución de la nieve y el hielo en las montañas.

Estos fenómenos, en última instancia, ocasionan la migración de las poblaciones humanas, por la escasez de recursos y de territorio, lo que, a su vez, origina una masificación de las ciudades, con el consiguiente aumento de la demanda energética: incremento del transporte urbano, disminución de la productividad en el sector primario, necesidad de importación a elevado coste (ambiental y económico)...

Nuestro **MODO DE VIDA** es el origen de este deterioro. Por tanto, paradójicamente, esta misma forma de vida es la causante de su propia autodestrucción.

LA SITUACIÓN EN CANARIAS

Canarias, como otros territorios insulares, es un escenario frágil. Nuestros recursos naturales y económicos son vulnerables y los mecanismos de adaptación, mucho más difíciles.

La elevación del nivel del mar trae como consecuencia la inundación de zonas costeras, y la terrible consecuencia es que muchas de nuestras ciudades están amenazadas. De igual forma, será necesario modificar las infraestructuras costeras y portuarias. Dos elementos imprescindibles para nuestra economía están en el centro de la diana de esta emergencia.

El aumento de la Tª del mar ya está ocasionando cambios en los ecosistemas, con migración de especies y sustitución de algunas por otras. Las consecuencias más inmediatas son la disminución de la biodiversidad y de la productividad.

Por otra parte, se está observando que los aerosoles, aunque no es definitiva su influencia en la elevación o disminución de la temperatura, sí afectan al tamaño de las gotas en las nubes y brumas, lo que hace que éstas tengan una mayor duración y, por tanto, además del efecto “paraguas”, tardan más en precipitar, lo que ocasiona una disminución de las lluvias. En nuestras islas, este aporte no es tan importante, pero sí el que nos proporciona el mar de nubes: si este desaparece o disminuye de forma significativa, nuestros bosques de laurisilva no podrían sobrevivir.

La reducción de la cobertura vegetal, a corto plazo, expone el suelo a la erosión y conduce a su empobrecimiento. A medio y largo plazo conlleva una reducción de la captación de CO₂.

Por otra parte, cualquier gravamen sobre combustibles fósiles y la dependencia de ellos, no sólo afecta a nuestra forma de vida, sino que merma las posibilidades en nuestros desplazamientos, porque incide en el coste del transporte aéreo y marítimo. En Canarias, no tenemos otras alternativas de movilidad. Si a esto añadimos nuestra dependencia externa para el suministro de la mayor parte de nuestras materias primas, incluyendo la alimentación, las consecuencias económicas se agravan.

¿ES POSIBLE FRENAR EL DETERIORO?

Después del panorama que hemos dibujado, catastrófico sin duda, cabría pensar que no podemos hacer nada o que, por mucho que hagamos, es imposible revertir el proceso. Pero, afortunadamente, no es así: **AÚN ESTAMOS A TIEMPO.**

Es verdad que tenemos que actuar ya, porque estamos viendo pasar el último tren...

En estos últimos años, las tendencias a la actuación se han visto enfrentadas con una serie de

OBSTÁCULOS y FRENOS

- Las actitudes, valores y comportamientos de la sociedad que están basados en el hiperconsumo.
- La falta de perspectiva global, de relación entre las acciones locales y sus repercusiones planetarias.
- La falta de confianza en que las acciones individuales sean efectivas
- La desconfianza sobre el tratamiento que se da a los residuos separados en los hogares.
- La creencia de que los gases se “esfuman” en la atmósfera y desaparecen

¿CÓMO PODEMOS ACTUAR?

A. ESTRATEGIAS DE MITIGACIÓN

Estas estrategias pasan, indefectiblemente, por la reducción drástica de los gases de efecto invernadero.

No sólo tenemos que dejar de producir al ritmo actual, sino que es preciso que la reducción sea de tal magnitud que permita la disminución de las cantidades de gases que ya están en la atmósfera.

Es un reto de envergadura, pero debemos afrontarlo si queremos tener opciones de futuro.

A.1. REDUCCIÓN DE LA PRODUCCIÓN de CO₂ Y OTROS GEI

A.1.1. ACCIONES INDIVIDUALES

Hemos visto que el compromiso de las personas y sus comportamientos responsables suponen una importantísima cuota de reducción. Ya no tenemos excusa, ya no podemos ampararnos en la no acción o en las irresponsabilidades de los demás: nuestra huella ecológica cuenta, nuestras acciones suman, para bien o para mal. Por tanto, no nos podemos sustraer al compromiso.



Las acciones son sencillas, están al alcance de la mano: disminuir el consumo energético en el hogar, utilizar energías limpias, recuperar estilos de vida más sostenibles, aplicar parámetros de reducción del hiperconsumo, usar el transporte público, aplicar las tres “R”: sobre todo, Reducir y Reutilizar.

Hemos empezado por enumerar las acciones que todas y cada una de las personas podemos realizar, porque nos parece imprescindible que este cambio. Sólo entonces, cuando hayamos asumido nuestro compromiso, podremos exigir a las instituciones que cumplan el suyo.

4

A.1.2. ACCIONES INSTITUCIONALES

Las Administraciones deben incentivar las medidas de ahorro energético y de mejora del transporte público, realizar campañas de sensibilización, invertir en I+D+I, en especial, con el objetivo de mejorar las tecnologías, haciéndolas más eficaces y limpias, así como la construcción de viviendas con parámetros bioclimáticos, llevar a cabo políticas de reforestación coherente, ofrecer incentivos económicos y ayudas para favorecer la adopción de políticas de ahorro y eficiencia en los hogares, sobre todo, con relación a la implantación de energías renovables.

En definitiva, apoyar las acciones de los ciudadanos, facilitándoles la adopción de modos de vida responsables (mejorar el acceso a puntos limpios, incentivar la adquisición de coches con tecnología limpia, etc.) controlando y legislando con contundencia en aquellos aspectos que no admiten flexibilidad, a pesar de que puedan ser medidas impopulares. En especial, con relación a los vertidos incontrolados, la deforestación, la utilización de plásticos y otros productos contaminantes, el uso irresponsable del suelo...

2. CAPTACIÓN DEL CO₂ ATMOSFÉRICO

Los bosques y los océanos son los grandes sumideros de CO₂. Sin embargo, hemos visto también que nuestras acciones están reduciendo la masa forestal y disminuyendo la capacidad de absorción de CO₂ de los mares. Por tanto, la mitigación también tiene que incrementar las masas boscosas, lo que conseguiría también la recuperación de especies autóctonas.

ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN

Prever y tomar las medidas oportunas para evitar o minimizar los daños.

Supone:

- Identificar las regiones más vulnerables
- Valorar los riesgos y oportunidades del cambio climático
- Desarrollar estrategias para aumentar la capacidad de adaptación

La capacidad de adaptación de nuestro archipiélago es reducida. La limitada superficie, la fragmentación del territorio y la escasa altitud de algunas islas impide la utilización de hábitats

alternativos y de nichos ecológicos complementarios para asegurar la subsistencia de las especies.

En cuanto a los seres humanos que las habitamos y nuestro sistema económico, las posibilidades de adaptación también son exiguas: una de las oportunidades más importante es la recuperación de terrenos agrícolas, con propuestas coherentes y responsables, que permitan la recuperación del suelo, la reducción de la erosión, la mejora de los paisajes, el abaratamiento de los productos de primera necesidad y la reducción de costes económicos y ambientales del transporte.

¿QUÉ PODEMOS HACER COMO EDUCADORES?

La educación ambiental no es flor de un día ni puede limitarse a la celebración de efemérides puntuales. Los valores se consolidan con los hábitos y éstos, con la repetición de acciones. **PROPICIEMOS BUENAS ACCIONES, PARA GENERAR HÁBITOS RESPONSABLES.**

Nuestro currículo está impregnado de valores medioambientales y las experiencias de nuestros centros nos demuestran que éstos se pueden enriquecer, constituyéndose en eje de la vida de la escuela, ya que es así como se construye la conciencia ciudadana.

En las buenas prácticas que nuestros compañeros y compañeras nos han traído y han querido compartir con nosotros, vemos ejemplos de lo que se está viviendo ya y un horizonte halagüeño sobre lo que se puede seguir haciendo.

No olvidemos que la escuela, a través del alumnado, ejerce un efecto educador en las familias y en la sociedad. No desdeñemos este potencial que tenemos en nuestras manos.

Además, las acciones instituciones de la Administración educativa y otros organismos impulsan propuestas, proponen proyectos y nos acompañan en el camino.

Es imprescindible el apoyo coordinado de todas las instituciones, porque esta emergencia global requiere un tratamiento también global.

Tenemos que educar para transformar el mundo, para que el entorno entre en nuestras aulas y éstas salgan al exterior.

Las culturas más vinculadas a la tierra han hecho alusión, desde siempre, a la responsabilidad del ser humano sobre ella, por eso, para finalizar, queremos recoger y hacer nuestro el proverbio kenyata que dice:

***“NO HEREDAMOS LA TIERRA DE NUESTROS ANTEPASADOS, LA
RECIBIMOS PRESTADA DE NUESTROS HIJOS”***

Cuidemos su herencia y pintemos hojas verdes de esperanza en el horizonte...

